

Gracias



**Josep
Pizà**
*Maestro y
poeta*

Gracias por ser punteros en investigación y desarrollo. Gracias por la calidad humana de todos vuestros empleados, desde las constantes y tenaces 'kellys' (que limpian con esmero y una sonrisa en los labios todos los recovecos de todas las zonas: lavabos, habitaciones, pasillos, quirófanos...), pasando por las secciones de enfermería y primeros auxilios, hasta llegar a esos locos salvadores de vidas llamados médicos. Gracias por la eficacia y la constancia. Gracias por esas instalaciones tan sobrias a la par que modernas en las que uno puede llegar a sentir, a pesar de los pesares y de ciertas penurias existenciales, como en casa. Gracias al buen hacer en todas las plantas, especialmente en la quinta planta, la de maternidad, donde nace el reto de la vida y los primeros contactos

entre recién nacidos y sus emocionados progenitores. Gracias a todos los doctores y especialistas en su ámbito de salud, en particular al doctor Antich, al doctor Pueyo, al doctor Ramis, al doctor Rubí y a la



doctora Sastre. Gracias a sor Carmen, por esa dedicación al bienestar del prójimo, década tras década, dando lo mejor de sí misma en cada momento de la vida, y por ser ejemplo de integridad y pasión por el

trabajo bien hecho. Gracias al equipo de mantenimiento. Gracias a las comadronas (y a los comadrones, que también los hay: un abrazo para el comadrón Toni) y a todo el personal que asiste en los partos. Gracias al servicio de cocina. Gracias por la eficacia en la organización. Gracias por la humanidad en la gestión de los recursos humanos. Gracias por decir la verdad, aunque a veces duela. Gracias por luchar contra todos los elementos para mantener la vida. Gracias por no descansar y por no desfallecer. Gracias por mantener la vigilancia cuando nosotros dormimos. Gracias por dar sentido a nuevas esperanzas. Gracias por dar empleo a los que se esforzaron y lucharon por él. Gracias por hacer posible lo imposible. Gracias por el silencio y la paz interior. Gracias por abrir la luz de nuestra habitación dormida. Gracias por ser una balsa de oxígeno en una noche de perros. Gracias por ser la voz de nuestras esperanzas. Gracias, gracias, gracias, clínica Rotger, muchísimas gracias.